

## El niño y el monstruo

AUTOR: Pablo Fernández

AYUDANTE: Dora Yanez

COLEGIO GAUDEM

Los padres de Caleb habían comprado una casa nueva. Llegó el día de la mudanza, todos estaban muy contentos. Caleb era un niño al que le encantaba investigar. Tenía dos mofletes redondos y muy colorados, era bajito y muy guapo.

Un día por la noche cuando ya se habían mudado, Caleb estaba preparando la mochila porque al día siguiente era su primer día de colegio. Estaba contento y emocionado. Mientras lo organizaba todo, se dio cuenta de que tenía que preparar la ropa y se dirigió a su armario. De repente, notó como el armario se movía bruscamente. Miró a un lado y vio que una puerta se abría dejando ver un largo pasillo. Justo en ese momento, notó que algo o alguien se acercaba hacia él. ¡Era un monstruo!. Tenía los pelos de punta, la cara desfigurada y andaba a zancadas. Sus fuertes pasos hacían que toda la habitación se moviera con mucha fuerza. Caleb asustado miraba como el monstruo se acercaba de forma muy brusca hacia él hasta que de repente le inyectaron algo. Caleb se quedó dormido. Se despertó tirado en el suelo y cuando abrió los ojos, sus padres le estaban llamando. Aturdido, miraba a sus padres a los que le costó reconocer. No entendía qué es lo que estaba pasando. Cuando la madre vio que Caleb se recuperaba y que todo estaba bien le dejó solo en la habitación y bajó a hacer cosas a la parte de abajo de la casa. Antes de irse, le dijo: “Si necesitas algo me avisas ¿vale?”.

Caleb estaba mareado y de repente empezó a recordar la cara desfigurada, las pisadas y el pelo del monstruo. Justo en ese momento, su móvil empezó a lucir y a vibrar. Era una videollamada de su amigo. “¡Hola Caleb!¿qué tal estás?”. Él continuaba estando un poco aturdido y les dijo: “Bien, bueno mañana nos vemos” Su amigo sorprendido por su actitud, le preguntaron si se encontraba bien o si estaba cansado porque veían que su forma de signar no era la habitual. Caleb les dijo que estaba bien pero en cuanto pudo cortó la llamada porque no se sentía bien. Al cabo de un rato, pensó en volver a la puerta por la que apareció el monstruo y llamarlo. La abrió y empezó a gritar: “ ¡Monstruo ven!. ¡Monstruo ven!. Unos instantes después, apareció un personaje con una capa blanca inmaculada y un rostro totalmente pálido. Ambos establecieron este diálogo:

- ¿Eres tú quien me ha inyectado antes?
- No, espera.
- ¡Contéstame!
- Déjame que te cuente... Hace muchos muchos años, en esta misma casa, había un monstruo, el mismo monstruo que has visto antes. Él me inyectó un elixir en el corazón que me hizo cambiar y me convirtió en lo que soy ahora. Desde ese momento, mi corazón se secó y por eso ahora soy un monstruo, pero soy un monstruo bueno y te puedo ayudar.
- Osea, que hay dos monstruos.
- Sí, yo soy bueno pero hay otro malo y está dentro de esta casa.
- A mí lo que me pasa es que desde que me inyectó el elixir noto que estoy muy cansado y lo más importante es que no puedo signar. Mis manos van muy despacio.
- Claro, porque a mí me inyectó en el corazón. Eso es lo que él te quería hacer a ti pero a ti te lo ha inyectado en las manos.

- ¡Ah, me ha inyectado algo en las manos y por eso yo no puedo signar!. Ahora lo entiendo. ¿Qué hago?. ¿Cómo solucionamos esto?
- Debes esperar.

De repente, el monstruo bueno desapareció. Caleb confundido, se acostó y se quedó dormido instantáneamente. Al día siguiente, por la mañana, Caleb se levantó y recordó que tenía la mochila preparada y todo dispuesto para ir al colegio. Su madre fue a buscarle a la habitación y después salieron de casa juntos para ir al colegio.

Caleb estaba feliz porque era el primer día de clase. El profesor organizó a los alumnos en fila y entraron a clase. Todos se sentaron en sus pupitres. El profesor propuso que contaran una historia. Caleb se puso delante de todos sus compañeros y compañeras de clase dispuesto a contar su historia. “Hace mucho tiempo... un avión..... en un lugar...”. Caleb no podía configurar los signos, le pesaban los brazos, sus movimientos no eran naturales. El profesor le preguntó qué es lo que estaba ocurriendo pero Caleb no podía explicarlo, no sabía qué le estaba pasando y volvió a su pupitre.

Llegó la hora de salir del colegio. Caleb bajó las escaleras y saludó a sus padres muy contento. Justo en ese momento su profesor se acercó a hablar con sus padres. Les contó que había un problema muy serio porque estaba pasando algo con la Lengua de Signos de su hijo ya que no se expresaba bien. Los padres le explicaron al profesor que en el anterior colegio todo iba bien. Caleb observaba la conversación y pensaba que todo esto tenía que ver con lo que había ocurrido con el monstruo pero no fue capaz de contárselo a sus padres ni a su profesor. Se sentía fatal.

Justo una semana después, volvió a encontrarse con el monstruo de la capa blanca. El monstruo pidió a Caleb que levantara sus manos. Caleb no entendía nada y no estaba seguro, pero el monstruo insistió: “ Si quieres recuperar tu Lengua de Signos, debes hacerlo”. Caleb levantó sus manos muy inseguro. En ese momento, el monstruo de la capa blanca colocó sus palmas junto a las de Caleb. De repente, una fuerte luz surgió de entre sus manos. Los destellos eran tan fuertes que Caleb tuvo que girar la cabeza y cerrar sus ojos. Un instante después, todo se apagó y llegó un momento de calma absoluta. Caleb se dio cuenta que esa era la última vez que vería al monstruo pero que estaría unido a él para siempre porque había surgido una conexión entre ambos.

Caleb pasó toda la noche sin poder dormir pensando en todo lo que le había ocurrido en esa semana. Llegó la hora de levantarse. Sus padres fueron a su habitación y le recordaron que había quedado con todos sus amigos. Fue un día mágico porque Caleb se dio cuenta de que había recuperado su capacidad de signar y su día estuvo lleno de Lengua de Signos. Mientras signaba con sus amigos miró hacia arriba recordando a ese “alguien” que le ayudó a recuperar su lengua. ¡La felicidad había regresado a la vida de Caleb!